

La dimensión intercultural de la expansión diacrónica de los adverbios en *-mente*¹

Martin Hummel
Karl-Franzens-Universität Graz

INTRODUCCIÓN

En su estudio contrastivo de adverboides con función enunciativa en distintos tipos de textos escritos del español, francés e italiano, Gil (1995: 344-347) observa que los adverbios en *-ment(e)* son las unidades con el mayor número de coincidencias, según el modelo esp. *aparentemente*, fr. *apparemment*, it. *apparentemente*, port. *apparentemente* (cf. Ramat / Ricca 1998). Resulta todavía más llamativo que el inglés presente la misma situación: esp. *absolutamente* / ingl. *absolutely*, *aparentemente* / *apparently*, *efectivamente* / *effectively*, *exactamente* / *exactly*, *normalmente* / *normally*, *obviamente* / *obviously*, *prácticamente* / *practically*, *realmente* / *really*, *simplemente* / *simply*, *totalmente* / *totally*, etc. (cf. también las traducciones de los adverbios epistémicos y evidenciales en Hennemann 2012). La lista es tan larga que haría falta un trabajo aparte para establecerla. Si tenemos en cuenta que el inglés es una lengua con base germánica, quedamos con un único elemento capaz de explicar esta situación: el desarrollo diacrónico se efectuó según modelos y principios, con algunos elementos clave: la tradición del latín escrito, tal y como estaba a la hora de escribir en romance (latín de boticario incluido), la francofonía de la clase alta después de la Conquista normanda (1066), el retorno al modelo de las lenguas clásicas (Renacimiento) y luego el modelo del francés (Absolutismo).

El fuerte impacto de las tradiciones occidentales compartidas se entiende cuando miramos las condiciones específicas de escrituralidad. Tanto la realización gráfica de la escritura, que excluye las funciones orales prosódicas, como los principios de organización del texto, exigen soluciones que son distintas de las orales, según se confirma hoy en día, cuando se intenta dotar de una escritura estándar a cada vez mayor número de variedades del romance. Así, por ejemplo, los marcadores discursivos que organizan los discursos orales informales casi desaparecen en la escritura (si no se trata de imitar la oralidad). La teoría del “Sprachausbau” o desarrollo de una lengua para objetivos específicos (Kloss 1967, 1978, Maas 2010), proporciona un marco teórico adecuado para el análisis, especialmente en el caso de la escritura donde coinciden los imperativos naturales del código (e.g. la falta de prosodia), con la función de los textos escritos (comunicación a distancia que exige un alto grado de planificación, explicitud e estandarización), y la cultura lingüística (modelos y normas prescriptivas). En cierto modo, la perspectiva del “Sprachausbau” es el correlato natural del

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación FFI2010-15154 financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España.3333

interés que despierta la oralidad (cf. Koch / Oesterreicher 2011), en la medida en que la escrituralidad presupone procesos de creación, de desarrollo, de estandarización, etc.

En el caso concreto del sufijo *-mente*, este fue adoptado por la norma de escritura para la formación de adverbios, en detrimento de la tradición oral de usar directamente los adjetivos como adverbios (*vamos rápido*) (Hummel en prensa a). Si bien los alomorfos *-miente* y *-miente* del español indican su arraigo en la tradición oral (Company Company 2012: 25-32), los esfuerzos de relatinización durante el Renacimiento reflejan su incorporación en la lengua culta con la forma *-mente*. Dentro de la expansión general de los adverbios en *-ment(e)* en la tradición escrita de las lenguas románicas (Company Company: en prensa a), y paralelamente la del sufijo *-ly* en inglés (Hummel: en prensa b), las funciones discursivas merecen un destaque especial. En la mayoría de los casos, la discursivización se produjo primero en los textos escritos y en el habla oral culta antes de extenderse, en algunos casos, hacia los registros más informales.

2. EL PROBLEMA

La dimensión intercultural del desarrollo de los adverbios en *-mente* crea problemas metodológicos importantes. Por un lado, la mayoría de los muchos estudios que actualmente se dedican a la diacronía de los adverbios en *-mente* con funciones discursivas, no suelen hacer caso de la tensión oral-escrita, como si la diacronía fuese propia de una lengua nacional monolítica sin registros, tradiciones, códigos, etc. Por otro lado, resulta problemático limitar el corpus a una sola lengua, usando corpus como el CORDE o el nuevo corpus del NDHE. Lo confirma una nota a pie de página al final de Rodríguez Somolinos (2012) sobre el francés *apparemment* donde se refiere a la dimensión intercultural:

L'adverbe d'énonciation *apparemment* semble s'être développé relativement tôt en français. Traugott (1989 : 47) signale que l'anglais *apparently* n'apparaît en anglais qu'au XIX^e siècle. L'espagnol *aparentemente* en est aujourd'hui à un stade antérieur de l'évolution. Il connaît l'emploi 'en apparence', mais l'adverbe d'énonciation est inexistant. L'espagnol utilise en ce sens *por lo visto* [...]

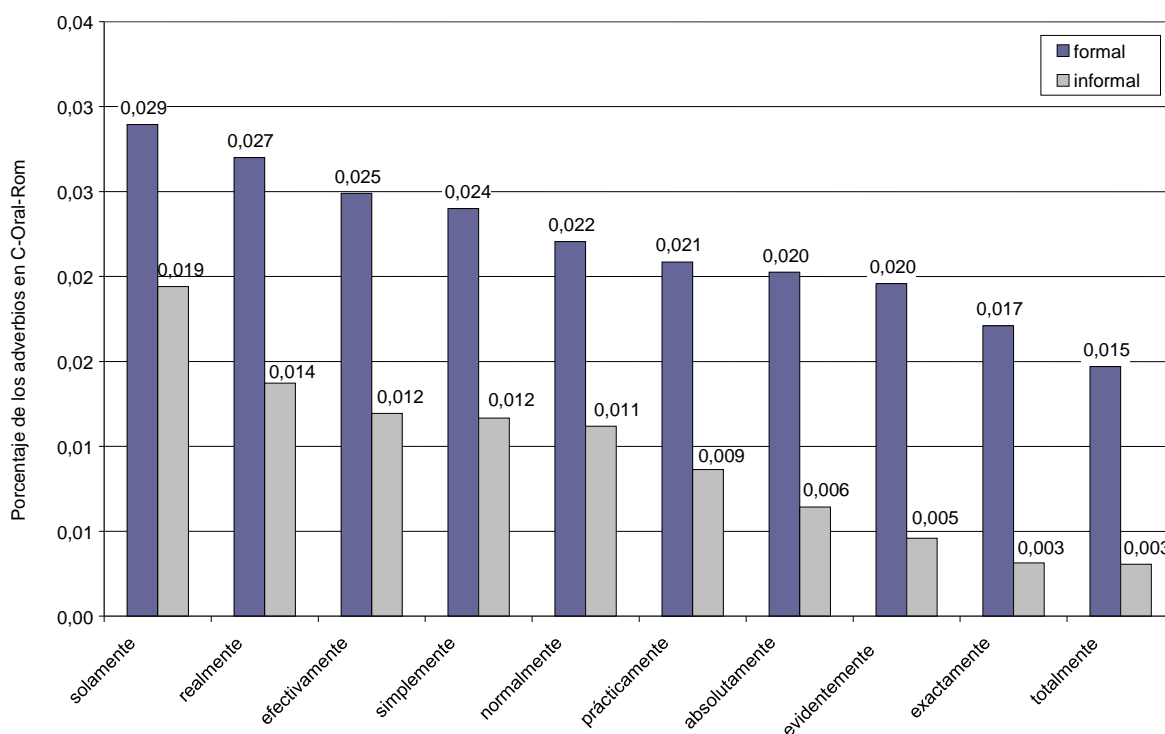
Si bien la autora no alude a la posibilidad de una diacronía relacionada, podría confirmarse, en este caso, la función modélica del francés. La supuesta ausencia de *aparentemente* con función discursiva en la lengua española no se verifica de manera tan absoluta, ya que Fuentes Rodríguez (2009: s.v.) le dedica un apartado. Sin embargo, podemos quizá interpretar la apreciación de Rodríguez Somolinos como intuición de hablante de lengua materna que no encuentra usual la función enunciativa, que sin embargo sí se detecta en el corpus CREA explorado por Fuentes Rodríguez. Dicho de otro modo, se trata sin duda de un cultismo con menor frecuencia de uso que el fr. *apparemment*. Por consiguiente, tenemos que tener en cuenta no solo la mera existencia de una unidad, sino también su grado de penetración en una

lengua. Además, hay que diferenciarlo según criterios tales como los de registro, escrituralidad y oralidad. Sea como fuere, el planteamiento de Rodríguez Somolinos muestra el interés que puede tener la observación de la diacronía desde una perspectiva contrastiva.

De todo ello se desprende que la coexistencia paralela de los mismos adverbios en *-mente* en distintas lenguas románicas no tiene por qué remontarse a una tradición oral común que tiene como origen el latín vulgar, ni al desarrollo independiente de tradiciones escritas internas en cada lengua, sino a la imitación de modelos cultos contemporáneos. Dicho de otro modo, la transposición de los adverbios en *-mente* a funciones enunciativas puede haberse producido primero en una de las lenguas, sobre todo en francés, para verse integrado después en otras tradiciones discursivas nacionales. Evidentemente, una vez aceptado el modelo de construcción de organizadores y operadores de texto, tenemos que tener en cuenta el espíritu compartido de los autores que aplican las mismas reglas de organización de un texto al vocabulario disponible en su lengua. Es importante, pues, distinguir el préstamo de lexemas del préstamo de reglas, técnicas y modelos.

3. LA MUESTRA

Escogí como punto de partida los diez adverbios en *-mente* que ocurren con mayor frecuencia *token* en el subcorpus español de C-Oral-Rom (Cresti / Moneglia 2005; véase Kraschl 2008). A primera vista, la selección de un corpus oral sincrónico puede resultar curiosa en un trabajo que se propone investigar la diacronía de una tradición escrita. Sin embargo, la opción tiene su atractivo porque partimos de las unidades de mayor penetración en la oralidad, es decir, las que representan un desarrollo máximo desde el punto de vista de la osmosis de escritura a oralidad, si es que es este el caso. Además, no podría haber escogido como punto de partida un estado primitivo de desarrollo para acompañar la diacronía de las unidades en cuestión, ya que nos interesa el aspecto innovador y explicar cómo se ha producido la polifuncionalidad actual. El corpus *C-Oral-Rom* permite tener en cuenta el grado de formalidad de las ocurrencias y el nivel educacional de los hablantes, mayoritariamente españoles europeos (y algunos inmigrantes americanos). Reproduzco a continuación el gráfico de Kraschl (2008: 57), en el que se reparte la frecuencia *token* de los diez adverbios en *-mente*, según su aparición en textos orales formales o informales en relación con el tamaño de los subcorpus informal (180.000 palabras) y formal (91.000) (frecuencia relativa).



Frecuencia relativa de los 10 adverbios en *-mente* más frecuentes en la oralidad formal e informal

En el promedio, la proporción de los usos formales frente a los informales es de 3 a 1, aproximadamente, reproduciéndose la misma relación cuantitativa que en el conjunto de los adverbios en *-mente* (2008: 34). Es notable que cerca del 45 por ciento de los 1461 adverbios en C-Oral-Rom (frecuencia *token*) tienen una función enunciativa. Según Kraschl (2008: 48), la preferencia por los adverbios en *-mente* es también una característica del habla culta. No es que todos los hablantes cultos manifiesten una preferencia idiolectal por los adverbios en *-mente*, pero todos los hablantes que efectivamente tienen una predilección por este tipo de adverbios pertenecen al grupo culto. Dicho de otro modo, hay hablantes cultos que no cuidan su expresión oral, de tal modo que ello se refleja en la frecuencia de los adverbios en *-mente*, pero algunos sí lo hacen. En consecuencia, el uso de los adverbios en *-mente* se correlaciona con el nivel educacional, pero depende de la persona culta si conserva individualmente esa preferencia culta en el habla informal o no. Por dar un ejemplo, respuestas afirmativas del tipo *evidentemente, obviamente, ciertamente, efectivamente*, etc. pertenecen a discursos formales, se relacionan con la cortesía formal, expresan cierta distancia comunicativa, oponiéndose a este respecto a *cierto, claro, de acuerdo, pues sí*, etc., que son claramente coloquiales.

En Hummel (2012), relacioné el fenómeno con la famosa „klassische Dämpfung“ o ‘contención clásica’ que Leo Spitzer (1931) constató en la literatura clasicista francesa. Los adverbios en *-mente* arrancan las evaluaciones directas del tipo *natural, horrible, obvio, perfecto*, etc., usadas como incisos, de la fuerza subjetiva emocional directamente atribuible al

hablante, para integrarlos en *la manera de presentar y describir algo*, es decir: se aprovecha su cualidad de adverbio de manera para darles un deje más descriptivo y narrativo a las evaluaciones. Ello implica, a la vez, un efecto de mayor distancia frente a los hechos relatados. Es exactamente lo que se observa en oposiciones del tipo *cierto* : *ciertamente*, sin hablar de otros campos funcionales donde existen dobles del tipo *bastante* / *bastantemente*, *primero* / *primeramente*, etc., que connotan un estilo esmerado ya pasado de fecha. Si bien no cae en este extremo, el presidente de la Academia Mexicana de la Lengua, Moreno de Alba (2003), cultiva un estilo ‘de contención’ en sus “Minucias”, en lugares destacados de la estructura textual, como por ejemplo, en el inicio (pp. 52, 283, 351, 467, entre otras):

Evidentemente estas notitas tienen siempre como sujeto algún aspecto de la lengua española (p. 52)

Ciertamente no existen en la lengua sinónimos perfectos.

Excepcionalmente me referiré a un asunto de lexicografía *inglesa* elemental [...]

Recientemente ha venido apareciendo, sobretodo en el lenguaje periodístico [...]

Llama la atención que, dentro del conjunto de textos informales de C-Oral-Rom, la frecuencia de los *token* se duplique en situaciones comunicativas ‘públicas’ frente a contextos más familiares (Kraschl 2008: 33). Es posible que esto tenga que ver con la vinculación de muchos adverbios en *-mente* enunciativos con la cortesía. Por otro lado, su uso “monologal” es tres veces superior al “dialogal + conversacional” en los textos “públicos” (pp. 44-45). Esto apunta hacia funciones internas de los discursos, es decir, un reducido potencial interactivo, hecho que corrobora el efecto de ‘contención’.

4. ASPECTOS METODOLÓGICOS

Antes de empezar, quisiera expresar mi escepticismo metodológico. Basta con consultar cualquier edición crítica de obras literarias para hacerse una idea del importante papel que tienen los modelos, por ejemplo el de Petrarca y el de la literatura clásica griega y latina en el Renacimiento o el de Flaubert para los autores del siglo XIX. No es menos intercultural el mundo de los ensayos intelectuales, el de los textos científicos, o el del periodismo. Por este motivo, entre otros, suele reivindicarse últimamente la necesidad de una ‘nueva filología’. En concreto, resulta problemática la exploración de ejemplos sacados de corpus diacrónicos, sin tener una idea de la obra, del autor, de sus redes comunicativas y de su época. Sin embargo, no podemos esperarnos encontrar notas de pie de página diciendo, con la voz del autor, que está usando tal palabra porque le gusta su uso en tal modelo. Por otro lado, normalmente, tampoco nos interesa tanto saberlo. La lengua no es solo una actividad individual. En cierta forma, si una sola persona (un autor) emplea *aparentemente*, no podemos considerarlo como *uso* desde el punto de vista de la lengua en general o de sus variedades. Nos interesa el uso a partir de cierta pertinencia cuantitativa, tanto a nivel *type* como a nivel *token*. En el nivel *type*,

pueden conformarse grupos funcionales compuestos por una serie de adverbios en *–mente*, por ejemplo de organización del texto. Sería un caso de ‘penetración *type*’, a diferencia de la ‘penetración *token*’ que refleja el entrar en el uso de una unidad. Desde este punto de vista, resulta metodológicamente posible analizar la dimensión intercultural de *uso* de los diez adverbios en *–mente* con el objetivo de determinar las tendencias e influjos principales. El examen detallado de tales procesos en autores individuales sería un segundo paso que se justifica en algunos caso (cf. Chaucer en 5.2).

Siendo C-Oral-Rom un corpus con las lenguas española, francesa, italiana y portuguesa, cabría la posibilidad de estudiar la penetración de estos adverbios en las cuatro lenguas romances y su capacidad de constituir paradigmas funcionales. Sin embargo, en este trabajo dejaré a un lado esta opción sincrónica, ya que me interesa simplemente tener un punto de partida sincrónico para indagar el decurso de su expansión histórica en inglés, francés, italiano, portugués y español. Con tal fin, exploraré las entradas en los siguientes diccionarios: el *Oxford English Dictionary* (OED) para el inglés, el *Französisches etymologisches Wörterbuch* (FEW) y el *Trésor de la Langue Française* (TLF) para el francés, el *Dizionario etimologico della lingua italiana* (DELI) y el todavía incompleto *Lessico etimologico italiano* (LEI) para el italiano, los dos diccionarios con el mismo título *Dicionário etimológico da língua portuguesa* en lo tocante al portugués (Machado 1987, da Cunha 1982), y finalmente el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (DCECH) para hacerme una idea de la diacronía del español. Además, Recurrí ocasionalmente al *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español* (CNDHE) para verificar las primeras atestiguaciones. El método puede parecer anticuado ante la disponibilidad de corpus diacrónicos, pero aprovecharé la ocasión para observar de forma crítica las tradiciones lexicográficas. Además, no hubiera sido posible analizar una muestra de 10 unidades diacrónicamente, teniendo en cuenta sus relaciones interculturales y su motivación por el adjetivo base, en un breve artículo. Obviamente, mi objetivo no puede ser otro que el de un simple abrir brechas, destinado para orientar la investigación futura, ofreciendo un complemento a las reflexiones metodológicas en Garcés Gómez (2008). Además, los diccionarios que tienen la cualidad de un OED o de un TLF deberían darnos resultados y pistas válidos, del mismo modo que espero sea el caso del futuro NDHE.

5. ANÁLISIS EMPÍRICO

5.1. Rasgos funcionales y semánticos de la muestra

A los lingüistas especializados en el análisis de los adverbios enunciativos y marcadores discursivos, les habrá parecido algo superficial la introducción de las unidades de la muestra

bajo la índole de ‘funciones discursivas’. De hecho, el listado es funcionalmente heterogéneo puesto que coexisten unidades con función de enfoque (*solamente*), de mitigación / énfasis (*simplemente, solamente, realmente, absolutamente, totalmente, prácticamente*), operadores textuales con o sin función de estructuración (*efectivamente*), adverbios modales (*evidentemente, normalmente*), sin olvidarse de su polifuncionalidad, que incluiría la estructuración del texto en el caso de *solamente que*. En todo caso, se trata de adverbios en *-mente* que especializaron (‘gramaticalizaron’) ciertas funciones frente a su uso plenamente motivado por el adjetivo subyacente, según el modelo *solamente* ‘de manera sola, con solitud’ > ‘únicamente’. En su conjunto, estas unidades sirven para ‘trabajar’ y presentar de forma subjetiva (personal) los mensajes orales personales, ‘vendiéndolos’ de forma llamativa o atenuada a los interlocutores. En este sentido, me arriesgo de hablar de funciones discursivas.

Desde el punto de vista semántico, llama la atención que la mayoría de las unidades tengan un significado que aluda a una cualidad pura, absoluta, clara: *solo* (exclusividad), *real* (realidad y, por metáfora veracidad), *efectivo* (resultado definitivo), *simple* (excluyéndose todos los adornos y exageraciones), *absoluto* (plenitud), *evidente* (obvio, incuestionable, verdadero), *exacto* (sin lugar a márgenes o vacilación), *total* (completo), con excepciones en el campo de las unidades con función mitigadora (*simple, normal, práctico*).

5.2. El inglés

En primer lugar, cabe subrayar el hecho de que las 10 unidades más frecuentes del español hablado tengan una forma correspondiente con la misma base léxica en inglés. Este hecho es en sí una prueba de su interculturalidad, ya que la base del inglés es germánica. Antes de empezar el análisis, conviene recordar que la clase alta era francófona desde la Conquista Normanda en 1066, hasta la debilitación del contacto con el continente a raíz de la pérdida de Normandía (1204) y la guerra de los Cien Años (1337-1453), siendo usual, junto con el latín, hasta la segunda mitad del siglo XIV como lengua administrativa, jurídica y de la gente educada en general (Baugh & Cable 1986: 143-152). No obstante su uso durante siglos y su exclusividad como lengua de enseñanza (junto con el latín), no se implementó ninguna política lingüística destinada a imponer el francés como lengua general. Era una cuestión de identidad de clase social (Baugh & Cable 1986: 113, 117). Sin embargo, su prestigio le otorgó un papel importante en el proceso de estandarización del inglés como lengua de escritura. A continuación, me referiré al OED, si no indico otras fuentes. El análisis sigue el orden de frecuencia en el gráfico.

El caso de ingl. *sole* es peculiar, ya que jamás puso en peligro a su rival germánico *only*. Su origen es el francés hablado por la clase alta. Podemos excluir la tradición escrita del latín donde se prefirió *singulariter* a la variante más popular o semi-culta *solamente* (v. 5.3). En este sentido, constituye una excepción dentro del grupo de adverbios aquí examinados. Pese a ello, la ortografía no adaptó ninguna de las muchas variantes del francés, copiándose el modelo del latín *solus*. La primera atestiguación de 1386 concierne el sintagma *to live sole* que comprueba, además, que no fue prestado como simple adjetivo, sino como adjetivo-adverbio, con otras variantes del tipo *sole for his sake* (1581) ‘solo por su causa’. Se confirma asimismo que ninguna de las variantes de latín escrito, *singulariter* y *solamente*, originaron este uso, sino el adjetivo-adverbio francés de tradición oral. Ante la polifuncionalidad de su empleo, podemos suponer un uso establecido pero limitado a la clase alta y a los letrados. No es una casualidad que la primera atestiguación sea de Geoffrey Chaucer (~1343-1460), quien empezó como traductor de *Le Roman de la Rose* de Chrétien de Troyas, distinguiéndose una ‘fase francesa’ (hasta 1371), una ‘fase italiana’ (hasta 1387) y una ‘fase inglesa’ (a partir de 1387), con los famosos *Canterbury Tales*, en los que seguía el modelo del *Decamerone* de Boccaccio (1353), pero dotando a sus personajes del lenguaje que les correspondía, valorizando asimismo el habla popular. En otras palabras, entramos de lleno en la dinámica de la creación de una escritura en lengua vernácula en un contexto intelectual greco-latino-romance. Chaucer, el autor más destacado del Inglés Medio (1100-1500), personifica la síntesis de un patrimonio intelectual ‘europeo’ con el esfuerzo de crear una lengua y una escritura ‘nacional’.

El adverbio con sufijo *solely* ‘solamente’ se añade más tarde (1539) al adjetivo-adverbio *sole*, sin duda a consecuencia de la enorme expansión del sufijo durante el Inglés Medio, que puso fin al uso del neutro singular del caso instrumental de los adjetivos en *-e* para las funciones adverbiales, como por ejemplo, en *hearde*, *gode*, *blinde*, etc. (Hummel en prensa b). Si bien el uso del sufijo adverbial *-ly* sea un desarrollo interno del inglés, hay que tener en cuenta el influjo del modelo francés donde el sufijo *-ment* conoció la misma expansión, incluso como símbolo distintivo del francés frente al latín. No hace falta comprobarlo palabra por palabra. El francés simplemente fue la lengua de la gente educada, y no pudo haber pasado desapercibido una de las marcas más características del francés de la época. Recuérdese, en este contexto, que el uso de un sufijo como mecanismo estándar para convertir a los adjetivos en adverbios es una marca que distingue el inglés del resto de las lenguas germánicas, que siguen usando hasta la fecha la forma menos marcada o neutra del adjetivo como adverbio de manera, como el Inglés antiguo. El divorcio se produjo en Inglés

medio, es decir, en la época en la que el francés era la lengua de prestigio. Además, el latín tardío usaba sistemáticamente el sufijo *-iter* (Hummel en prensa a). En consecuencia, las dos lenguas modelo se servían de un sufijo como regla estándar.

El adjetivo ingl. *real* con el significado ‘relacionado con la casa real’ fue introducido por la clase alta francófona a partir de 1330, desapareciendo luego. *Real* con el significado ‘existente’ fue introducido según el modelo francés en la primera mitad del siglo XIV, tanto en la lengua común como en la lengua del derecho, con continuaciones ulteriores en las lenguas especializadas de la filosofía y de la ciencia (siglos XVI-XVII). El significado metafórico ‘verdadero’ parece ser un desarrollo interno que se produce con poco desfase, seguido del uso como intensificador a partir del siglo XVI. El uso adverbial como intensificador en *real good* ‘muy bueno’ surge más tarde, a partir de 1645, en el registro popular con documentación en varios dialectos. Si se tratase del español, cedería quizá a la tentación de explicar el fenómeno como visibilidad tardía de un uso más antiguo en los documentos escritos accesibles para el estudio de la diacronía. En el caso del inglés, sin embargo, el origen culto de *real* veda tal posibilidad. Se trata, aparentemente, de un caso típico de aprovechamiento de un préstamo con semanticismo adecuado (v. 5.1) como intensificador popular. La novedad de la voz sirve como efecto de refuerzo en la función de intensificación. Lo que sí es popular es la continuación de la tradición antigua de usar los adjetivos como adverbios, sin sufijo, habiéndose perdido la desinencia *-e* en Inglés medio (e.g. *to try hard*). De esta forma, el uso adverbial en *real good* documenta la difusión del cultismo *real* en el habla oral informal.

La variante culta *really* se adopta casi al mismo tiempo que su base adjetival, a partir del siglo XV. No hace falta suponer una función modélica del fr. *réellement*, puesto que casi todos los adjetivos que el inglés prestó por vía culta en el Inglés medio pronto aparecieron usados como adverbios con el sufijo *-ly* (Baugh & Cable 1986: 178). El uso del sufijo germánico no refleja una situación de préstamo, sino la rápida integración del préstamo al inglés con los mecanismos propios de la lengua de acogida. El fenómeno es muy interesante puesto que la adverbialización con sufijo incide específicamente en las palabras prestadas por vía culta, que solo conocen esta forma adverbial, mientras que el fondo vernacular de los adjetivos cortos tradicionales siguen usándose, hasta hoy en día, *también* con la forma no marcada (*to speak loud*, etc.; cf. Nevalainen 1994: 246-252). En este sentido, la osmosis de *real* como intensificador adverbial de la lengua culta a la popular constituye una excepción. Parece probable que la búsqueda de innovación en las funciones de intensificación y énfasis en la oralidad promueve el uso popular de voces con las propiedades semánticas descritas arriba.

No parece ser una casualidad que estas se encuentren sobre-representadas en el grupo de los 10 adverbios más frecuentes del español peninsular hablado. Se comportan como las moléculas que más rápido avanzan en los procesos de osmosis.

Effective es una palabra culta prestada del Latín clásico a partir de finales del siglo XIV y con notable expansión ulterior en el registro culto escrito (tratados, ensayos, ciencia, técnica, etc.). El OED supone un influjo secundario en algunas variantes de uso de su equivalente en Francés medio *effectif*. Me parece preferible considerarlo como manifestación de una misma cultura culta compartida. La derivación del adverbio sigue las pautas habituales: no hay adverbio corto, pero *effectively* se usa a partir de 1425, aproximadamente, con el significado ‘como causa directa’, directamente transpuesto del adjetivo. En cuanto a las funciones discursivas, se observa primero la acepción ‘de hecho, realmente’, de 1652 a 1766, fecha de la última atestiguación. A partir de finales del siglo XVIII se documenta su uso algo enfático ‘con eficacia’, que todavía se usa. El OED no nos permite diferenciar bien los registros de uso, pero está fuera de duda su introducción inicial en textos de reflexión intelectual. Tampoco me parece arriesgado interpretar las dos variantes con función discursiva como reflejo de cierta expansión en el discurso de intelectuales y, posteriormente, de la gente culta en general. Si bien el OED no recurre a textos orales, el tema y el *ductus* de las citas son compatibles con su realización oral. En la mayoría de los ejemplos se detecta una deixis personal que implica una dinámica interactiva, al menos retóricamente (*I, we, you, he*), con temas que siguen siendo ‘cultos’. Habría que referirse a fuentes orales informales para ver hasta donde el proceso de difusión ‘hacia abajo’ se extiende. El OED no nos da esas informaciones. En definitiva, *effectively* conoció un proceso de difusión desde su función de término técnico escrito hasta su uso coloquial culto. Los datos no dan lugar a suponer un influjo francés en el desarrollo de las funciones discursivas, pero tampoco podemos excluir tal efecto mediante las lecturas de la gente culta. La única manera de corroborar tal hipótesis sería la atestiguación anterior sistemática de las funciones discursivas correspondientes en francés, no solo en el caso de *effectively*, sino en el paradigma semántico-funcional correspondiente (*apparently, obviously, etc.*).

Simple es un préstamo del francés, documentado desde 1220, que se fue integrando completamente en la lengua común, acompañado por el adverbio *simply* desde 1297, primero con una variante del sufijo en Inglés antiguo: *simpleliche*, todavía con la desinencia instrumental *-e* (*-lice / -liche > -ly*). Desde 1600 se documenta la intensificación dentro de su polifuncionalidad: *simply the best* (Shakespeare). El uso adverbial de la forma *simple*,

documentado desde 1604, confirma su integración en el léxico básico del inglés. No es un cultismo, sino un simple resultado del contacto lingüístico con el francés.

Normal es un cultismo prestado del latín que se usa a partir de 1777. *Normally* le sigue a partir de 1843. Se documenta una aparición aislada de *normal* en 1500, que no entró en uso, como tampoco sucede con los dos ejemplos que tiene *normally* (1598 y 1599).

Practical viene del latín posclásico *practicalis*, con un primer ejemplo en 1425; es usual a partir de 1563. Los primeros ejemplos son traducciones de un texto médico y de un texto religioso (Juan Calvino), escritos en latín. Ocurre con función adverbial en los compuestos adjetivales *practical-headed* (1876) y *practical-minded* (1840). El adverbio *practically* sigue en 1640, ya sin referencia a traducciones, también con la variante (posiblemente hípercorrecta) *practically minded* (1852). A partir de 1749 se observa su desarrollo como mitigador: *practically equivalent* ‘en la práctica / casi’ > *they practically disappeared* ‘casi’ > *practically no one* ‘casi nadie’.

Absolute viene del latín clásico. Se usa pronto en muchas lenguas de Europa, parece que primero y de forma usual en el análisis gramatical donde se refiere a construcciones sintácticamente independientes (siglo XIV). Se usa también en Francés medio, pero resulta imposible discernir una direccionalidad sistemática de préstamo. Es un latinismo culto que surge en la tradición escrita de las lenguas modernas, porque todas ellas tuvieron el latín escrito como punto de partida y referencia. Se usa muy pronto como intensificador, generalmente en contextos despectivos: “O absolute ass-head..and wytless ydyote” (¿1550), hasta nuestros días. Le precede *absolutely* en esta función, sin connotación despectiva. La primera atestiguación es *absolutely better* (1425). Desarrolla una polifuncionalidad semánticamente diferenciada por matices que incluyen la veracidad (*I absolutely saw...*), respuesta afirmativa inclusive (*Absolutely, sir!*), a veces como refuerzo de *yes* (*Yes, of course. Absolutely*). Es un intensificador culto que rápidamente se puso de moda hasta el punto de arraigarse en la lengua común. Nótese que la respuesta *absolutely* une la intensificación a la cortesía formal, como *ciertamente*, *efectivamente*, etc. en español. En francés moderno, la respuesta *absolument* es igual de frecuente y presenta las mismas características. Se usa con menor frecuencia también en español (Fuentes Rodríguez 2009). Llama la atención que no comparta con el adjetivo la tendencia a usarse en contextos peyorativos (a no ser en variantes lúdicas del tipo *abso-fuckin’-lutely* y *abso-bloody-lutely*).

Evident ‘que es obvio a la vista’ es un latinismo culto que surge a partir de finales del siglo XIV, casi inmediatamente seguido del significado metafórico ‘se entiende claramente, obvio’. El OED indica el uso paralelo del fr. *évident*, sin sugerir un préstamo. *Evidently* ‘se

distingue con la vista' aparece al mismo tiempo, también con el significado adicional 'obviamente', a partir de 1690. Las últimas atestiguaciones del adjetivo y del adverbio con sufijo son del siglo XIX. Si bien se habrá empleado todavía ocasionalmente, parece que no se tornó usual.

Exact es otro latinismo que aparece a finales del siglo XVI con el significado 'rigurosamente acabado, perfecto'. Se usa también como adverbio, con cinco atestiguaciones de 1677 a 1800 (*exact suiting; a great deal better and exacter; exact at One*), que refleja un uso más bien coloquial. Según el OED, estaría ya fuera de uso. *Exactly* aparece también a partir del siglo XVI, más tarde con función de respuesta afirmativa (1896).

Total 'completo, en grado absoluto' se usa a partir del siglo XIV como préstamo del francés con base en el latín escolástico. Por este motivo, el OED indica *totaliter* como modelo de *totally* 'completamente'. El uso coloquial como intensificador es un fenómeno de finales del siglo XX con EE.UU como centro de expansión (*a totally prominent attorney*).

5.3. Las lenguas romances

Los equivalentes romances de esp. *solamente* pertenecen a la tradición oral, con muchas variantes fonéticas dialectales y una primera atestiguación en las Glosas de Reichenau (siglo VIII), escrito en una palabra y ya gramaticalizado con el significado 'singulariter' (v. García Sánchez 2007: 421, Hummel en prensa a; cf. Espinoza Elorza 2010: 126-127). No hace falta suponer que el contacto de las lenguas romances entre ellas haya desempeñado un papel decisivo en el desarrollo de su polifuncionalidad, aunque no podemos excluir que la lectura de autores haya estimulado el uso de algunas variantes. Se observa una intervención culta en portugués, puesto que las ortografías SOLO (s. XIV) y SOLAMENTE (s. XIII) aparecen después del adjetivo *soo* (s. XIII), desapareciendo después en seguida, dando paso a las variantes populares *só* y *somente* que se usan hoy (da Cunha 1982). Del mismo modo, el uso de afr. *tot solement* 'totalmente solo, sin compañía' (~1160, TLF, FEW) parece ser una remotivación culta ocasional y excepcional. Es importante esto porque no podemos suponer, dentro de una perspectiva romance, una desmotivación diacrónica según el modelo *solamente* 'estando solo' > funciones gramaticalizadas. En este caso, es un proceso que tuvo lugar mucho antes, en el latín hablado. En cuanto al desarrollo de la polifuncionalidad en romance, solo el TLF y el FEW contienen información. El TLF se contenta prácticamente con documentar la polifuncionalidad en el siglo XX (es un diccionario de la lengua del XIX y del XX). Afr. *sulement* 'únicamente' aparece desde inicios del siglo XII, con muchas variantes regionales (FEW), claramente en línea con el ejemplo en las Glosas de Reichenau. *Seulement* 'con todo' en posición inicial de un enunciado está documentado a partir de principios del

XVI, casi al mismo tiempo que otras funciones conectivas (*alors seulement* ‘solo entonces’, *non seulement (il m’embête), mais...* ‘no se limita solamente a, sino...’). A partir de 1560 se usa después de un verbo con función mitigadora. A partir de estos datos, ciertamente incompletos, podemos suponer un desarrollo acelerado de las funciones de organización del texto y de la función pragmática de mitigación en el umbral del siglo XVI, gracias al significado ya gramaticalizado ‘únicamente’, que aparece primero y con gran regularidad en las variedades observadas.

En el caso de esp. *real*, el DCECH supone que se ha usado *realmente* primero que *real*, apoyándose en cuatro ejemplos del *Quijote* y la ausencia de *real* (adj.) en Covarrubias. Con el CNDHE se comprueba fácilmente que se usaba ya en el siglo XIII, primero con el significado ‘perteneciente al rey’, después también ‘verdadero’². El adverbio *realmente* le sigue a partir de 1348, ya con el significado ‘verdaderamente’, al que pronto se le añade el papel de intensificación (CNDHE). La vinculación con la tradición escrita caracteriza también el desarrollo de los equivalentes en francés, con la diferencia de que el adjetivo pertenecía al lenguaje jurídico ‘referente a cosas, no a personas’, sin la variante ‘del rey’. El significado ‘verdadero, existente’ surge a partir de finales del s. XIV. Es este el significado que adopta también el adverbio *réellement*, documentado con las grafías *reaument* (1310) y *realment* (1353). El FEW fecha la primera ocurrencia de *relment* ‘verdaderamente, efectivamente’ en 1170. Sería pues anterior al significado correspondiente del adjetivo. Parece incluso probable, si admitimos que continúa las funciones de *realiter*. El FEW indica también el uso del adverbio con el significado jurídico. Según este diccionario, las grafías del francés indican un pasaje ya antiguo del latín *realis* desde el uso jurídico y escolar al uso ‘vulgar’. No aprendemos más respecto al desarrollo funcional. El DELI documenta it. *reale* ‘propio de una cosa’ en 1348, y *realmente* ‘verdaderamente, efectivamente’ a partir de 1353. Pt. *real* se encuentra a partir del siglo ‘existente, verdadero’ desde el siglo XV, con posterioridad a *realmente* con el significado correspondiente (s. XIV) (da Cunha), comprobándose de nuevo que el segundo continúa el lat. *realiter*, sin necesidad de apoyarse en un significado adjetival previo. El significado ‘del rey’ ya se documenta en 1035. Si bien no aprendemos casi nada acerca del desarrollo ulterior de la polifuncionalidad de los equivalentes de esp. *real*, *realmente* en las lenguas romances, se desprende claramente un tipo de interculturalismo que fue fundamental para la implementación de tradiciones escritas. De hecho, el significado ‘existente, verdadero’ es la continuación directa del uso de *realiter* en latín tardío, es decir, en una época en la que el sufijo *-iter* ya no pertenecía al uso oral, sino a la escritura del latín. Es

² Según González Manzano (2013), la primera atestiguación “de la forma *real*” sería del siglo XV.

un interculturalismo porque se introduce en romance a partir de las mismas fuentes escritas, con difusión secundaria al habla oral popular. Es más, no es distinta la fuente del equivalente inglés *really*, si bien, en este caso, las fuentes indican la mediación del uso francés.

En Romance, no es ni la escrituralización de una práctica oral, ni un préstamo del latín en sentido estricto, sino la simple continuación de una misma tradición de escritura con sustitución de *-iter* por *-ment(e)*, con efectos secundarios de difusión ‘de arriba hacia abajo’. Se usaba, como el ejemplo más extremo *o sea*, que “hereda, en parte, el valor de las conjunciones latinas SIVE y VEL (Casado Velarde 1996: 325)”, sin continuidad morfológica, simplemente sustituyéndose al modelo latín en la misma función. Según Espinoza Elorza (2010: 150-151), *verdaderamente*, *ciertamente* y *efectivamente* suceden a las partículas afirmativas latinas *vero*, *certo* y *enim*. En concreto, cabe asumir que los autores, acostumbrados a escribir en latín, usaban intencionadamente *o sea* donde solían emplear *sive* o *vel*. Del mismo modo, podemos suponer que la mediación francesa y la tradición del latín escrito coincidieron en el caso del ingl. *really*. A diferencia de los sucesores del lat. *realis*, los sucesores de lat. *solus*, analizados en el apartado anterior, se extendieron desde la tradición oral popular hasta la escritura. Prueba de ello es el uso de *singulariter* en lugar de *solamente* en la escritura. Volviendo al inglés, el uso más que marginal de ingl. *sole*, *solely* coincide, no con el francés, donde son muy usuales, sino con la dispreferencia de latín escrito. No se observa la misma coincidencia franco-latina que con *real*, *really*. Obviamente, sería especulativo afirmar que esta sea la razón para el no desarrollo de *sole(ly)*, pero la ausencia de un modelo de escritura en latín tardío sigue siendo un hecho posiblemente relevante.

Los datos en los corpus no confirman sin diferenciar el camino de gramaticalización “adverbio verbal > adverbio oracional > marcador del discurso > adverbio ponderativo” (González Manzano 2013: 146). Esta autora cita ejemplos del siglo XV en los que *realmente* aparece después del verbo, es decir, en la posición canónica del adverbio de manera. Ahora bien, en los primeros ejemplos del CNDHE, *realmente* demuestra una gran flexibilidad posicional en la sintaxis donde se aprovecha también su potencial de refuerzo (“menos creyble que realmente asy fuese” (1422)). Tampoco predominan los verbos télicos, sino *ser*. Aunque sus propios ejemplos apuntan hacia una aparición simultánea de las funciones de modificador del verbo y de modificador oracional, González Manzano mantiene la doctrina de la “transición entre un valor como adverbio verbal a otro como adverbio oracional”. Con todo, la aparición simultánea de funciones de modificación de verbo y de la oración sugiere que *realmente* continúa la función de *realiter* en latín tardío, confirmándose asimismo que *-mente* fue el sucesor directo de *-iter* en la tradición escrita. Dicho de otro modo, ya no depende

directamente del adjetivo subyacente, sino de las funciones previamente ocupadas por *realiter*, sin dejar de permitir al adjetivo *real* de asumir funciones de (re)motivación (cf. la remotivación culta de *solamente* con el significado ‘sin compañía’). Así las cosas, el supuesto camino de gramaticalización se encuentra en una situación de cortocircuito. Los datos no contradicen directamente el modelo de gramaticalización arriba citado, pero el modelo solo puede funcionar si el desarrollo es estrictamente interno, sin intervención del modelo latín que ya disponía del adjetivo y del adverbio correspondientes.

Además, hay que tener en cuenta la polifuncionalidad. Los adverbios con potencial semántico epistémico e intensificador tienden a aprovechar la movilidad posicional que es característica de los elementos con funciones de adjunto y circunstancial. De esta forma, no podemos hablar de la gramaticalización de *realmente*, sino, como mucho, de sus gramaticalizaciones. En otras palabras, la expansión de la función de modificador adjetival (por ejemplo, *realmente importante*) parece ser un proceso relativamente independiente, que arranca a partir de una posición sintáctica, frente al desarrollo de la función discursiva para expresar la certeza. Así las cosas, el modelo latín puede incidir selectivamente en el desarrollo polifuncional, mientras que otras funciones pueden evolucionar dentro del español (cf. Hummel 2013). Además, donde González Manzano privilegia unilateralmente los efectos semánticos, el análisis tiene antes que insistir en los efectos combinados de la sintaxis con la semántica. Así, la autora se pregunta si *realmente* en “La cual *realmente* *contuvo* en su muy sagrado vientre a Jesucristo (1487)” todavía pertenece al verbo o si ya es un adverbio oracional. Ahora bien, el cambio principal frente a *contuvo realmente* es la posición sintáctica que, por un lado, estimula las interpretaciones metafóricas abstractas (cf. *una mujer grande* vs. *una gran mujer*), y, por otro, conlleva un alcance catafórico tanto frente al verbo como, por extensión, al trecho enunciativo que le sigue, siendo el verbo el núcleo de una predicación, sin hablar del efecto llamativo-enfático de la anteposición³. Tampoco es este mecanismo “gradual”, desde el punto de vista sintáctico. Lo que empieza a moverse es la interpretación semántica. En rigor, esta no es “gradual”, sino un hecho tal cual, que no implica el desarrollo diacrónico que sugiere *gradual*. Que la voz en el ejemplo contenga el potencial semántico-funcional de un desarrollo, sí, que asistamos a un cambio gradual, no. La gradualidad es un hecho que aparece, metodológicamente, cuando miramos una serie de datos desde un punto de

³ Cf. Sánchez Jiménez (2008: 450) acerca de la movilidad de *naturalmente* dentro del sintagma verbal, y Octavio de Toledo y Huerta (2003) acerca del impacto de la sintaxis en el desarrollo de las funciones de *nuevamente*, *últimamente* y *recientemente*. Hay que tener en cuenta que la semántica y el contenido del mensaje son primarios para el hablante, que busca soluciones lingüísticas para expresarlos, mientras que la sintaxis y la forma del enunciado en general son primarios para el oyente o lector, quienes intentan entender el mensaje a partir de lo que captan por la vista o el oído.

vista distante (Hummel 2012: 359-383). Nuestra distancia natural de hablantes del siglo XXI nos intuye la pregunta de si, en un ejemplo concreto del siglo XV, todavía tenemos el significado A o ya el significado B. Para los hablantes contemporáneos, se trata de un simple uso con márgenes de interpretación desambiguadas según el contexto y la experiencia comunicativa (que desaparece cuando nosotros solo consideramos ejemplos extraídos de corpus electrónicos sin conocer, por nuestras lecturas, por ejemplo los textos jurídicos a cuya tradición discursiva pertenece una cita). No debemos pensar que una cita de otro siglo les haya parecido más ambigua a los contemporáneos que los enunciados que escuchamos o leemos nosotros hoy en día en nuestra sincronía. Es pues contra-intuitivo. Finalmente, cabe señalar que los efectos combinados de los cambios de la posición sintáctica con las propiedades semánticas del adverbio son un proceso que se produce dentro de la lengua, es decir, un proceso emancipador frente al latín culto⁴.

La fecha de la primera atestiguación de *efectivo* no coincide en los diccionarios, pero parece que es un latinismo culto del siglo XIII que primero se usa en italiano y luego en francés, donde aparece junto con *effectivement* (FEW, DELI). No aprendemos nada acerca del español, pero Machado indica la introducción del adjetivo en la lengua portuguesa como galicismo del siglo XVII. El TLF indica el desarrollo del significado ‘real’ después de 1641, a partir del significado original ‘que tiene efecto’. La función epistémica del adverbio se combina con la de estructuración del texto en una cita de 1900 (“Effectivement, Mlle Sergent s’approche de nous”). Un vistazo rápido al CNDHE aporta un primer ejemplo de *efectivamente* en 1497. El desarrollo ‘que tiene efecto’ > ‘de hecho (conforme se podía esperar)’ > ‘estructurador epistémico iniciando una oración’ parece ser el mismo que en francés, pero habría que comparar los datos en los corpus para pronunciarse sobre posibles contactos lingüísticos. Se ve claramente que la documentación en un corpus es esencial para pronunciarse acerca del desarrollo interno y de los posibles influjos externos. La documentación incompleta y algo aleatoria en los diccionarios disponibles puede sugerir pistas falsas.

Esp. *simple* es, como sus equivalentes en romance, un semicultismo que fue introducido al español por Berceo, autor latinizante, a principios del siglo XIII. *Simplemiente* aparece poco después, en 1250, ya con función mitigadora (CNDHE). El uso del sufijo en su variante, quizá no tanto popular sino simplemente oral, refleja la integración rápida en la

⁴ Habiendo aprovechado el análisis de *realmente* por González Manzano para sacar a la luz algunos problemas metodológicos, quisiera añadir que su trabajo sobre *verdaderamente* (González Manzano 2010) trata de forma modélica el origen del adverbio, tanto respecto de los géneros discursivos, como de su vinculación con la tradición escrita. Se menciona incluso un posible antecesor ‘intercultural’, *veram(i)ente*, como calco del francés o del italiano (es más probable el italiano, debido a la morfología, y por tratarse de ejemplos del siglo XIII).

tradición oral. En francés, el adjetivo aparece por primera vez en un documento fechado aproximadamente entre 1125 y 1150, ya acompañado por *simplement*. La cita es reveladora porque el adverbio pone de manifiesto su potencial de atenuación: “A la simple gent / Ai fait simplement / Un simple sarmun; / Nel fiz as letrez, / Car il unt assez / Escriz e raisun” (TLF). De manera general, la dislocación sintáctica y el cambio de la clase de palabras se manifiestan como motores del desarrollo de la polisemia (*simple gent* ‘la gente simple, por sus capacidades intelectuales’, *simple sarmun* ‘no complicado’) y de la polifuncionalidad (*simplemente* ‘escrito en un estilo sencillo / fácil de entender’ o ‘sin más’). El FEW indica el significado abstracto *simplement* ‘sin más’ desde el siglo XII. El uso abstracto en los primeros documentos del francés refleja una fase avanzada de gramaticalización. El DELI separa cronológicamente los significados de it. *semplicemente* ‘de manera simple’ (1292) y ‘solamente’ (1673). La primera atestiguación de pt. *simpemente*, con la grafía *simpemente*, es del siglo XIII con el significado ‘de manera sencilla’ (Machado). Podemos concluir que los equivalentes de esp. *simpemente* aparecen muy pronto en los documentos de las cuatro lenguas examinadas, con ortografías y grados de gramaticalización que indican un uso ya bien arraigado. Así las cosas, habrá probablemente que relacionar su diacronía con la del adverbio lat. *sempliciter*. Si bien el adverbio sigue siendo relacionado con el adjetivo base, al menos para la gente culta (que tiende a la remotivación), no tendría sentido explicar su desarrollo *en romance* como transcategorización del adjetivo. Este proceso fue anterior. Las dudas relacionadas con el origen exacto de *simple* (Corominas) y su clasificación como semicultismo apuntan hacia su uso en el latín hablado culto. Es decir, no es un simple cultismo de escritura, sino una voz que fue muy usual en el discurso oral culto, con el uso paralelo de *simpliciter*. No me atrevo a determinar hasta qué punto esta tradición oral culta fue ‘intercultural’, pero queda patente que penetró muy pronto y sin rasgos visibles de adaptación ‘escritura → oralidad’ en las lenguas romances. Los análisis etimológicos y diacrónicos tradicionales carecen de una visión diferenciadora de las tradiciones escritas y orales, populares, cultas, etc. Ahora bien, la reconstrucción diacrónica del origen de *simpemente* como voz del habla oral culta, nos permite diferenciar su diacronía de la voz popular *solamente* y del cultismo *realmente*, cuya difusión hacia el habla oral se produce más tarde. Además, ingl. *simply* se usa prácticamente al mismo tiempo que en las lenguas romances. A diferencia de *solely*, podemos constatar la coincidencia del uso en el francés de la clase alta con el latín semi-culto. En consecuencia, parece probable que no sea un simple galicismo, sino la continuación de la misma tradición oral del latín culto, sin duda estimulada por el francés. Es posible que la grafía sea un galicismo, pero ello no excluye una continuidad

funcional con el lat. *simpliciter* que se confunde con la del fr. *simplement*. De manera general, los diccionarios tienden a no tener en cuenta las continuidades funcionales, porque toda la tradición de reconstrucción diacrónica se fija en los cambios gráficos, fonéticos y morfológicos. Metodológicamente, este tipo de análisis indica el francés como origen. No se busca una posible fuente complementaria: los que escribían en latín naturalmente buscaban voces que podían emplear donde solían escribir o decir otra voz en latín (*simpliciter*). Merecería la pena estudiar las traducciones del latín al romance o al inglés, así como la obra de autores que escribían en latín y en lengua vernácula.

El desarrollo de esp. *normal* y de sus equivalentes está estrechamente relacionado con el uso del sustantivo culto *norma* en las lenguas de especialidad. Según el FEW, el equivalente francés *norme* se usa entre los siglos XII y XVI, y desaparece a principios del XVII para volver a usarse en el XIX, con una documentación de *normellement* ‘en conformidad con una norma’ en francés medio (XV). El adjetivo fr. *normal* (< lat. *normalis*) se introduce en el siglo XVIII como término matemático significando ‘perpendicular’. En italiano, *normale* ‘perpendicular’ se atesta ya en 1683; el significado ‘conforme a una regla’ en 1791. El español acoge el galicismo matemático *normal* en 1855 (DCECH), al igual que el portugués. Así las cosas, la voz se relaciona con lenguas de especialidad internacionalmente conectadas, surgiendo en momentos diferentes, según la lengua de especialidad en cuestión. Si bien la descripción del desarrollo según etapas vinculadas con lenguas de especialidad en el FEW capta parte de la realidad, el TLF afirma que el significado ‘conforme a una regla’ tiene continuidad con el latín tardío, apareciendo después en francés en casos como *verbe normal* ‘regular’. Por consiguiente, podemos suponer una continuación directa del latín culto escrito y hablado en las lenguas romances del significado más popularizado ‘conforme a una regla o costumbre’. Su expansión en la lengua común se aceleró a consecuencia de la fundación de la *École Normale* (1793) donde tiene el significado ‘modélico’. Le sigue *normalement*, primero con el segundo significado ‘de manera normal’ (1826), en un texto de química, y después con el significado ‘perpendicularmente’ (1874). Según el CNDHE, esp. *normalmente* se usa desde 1863, en textos de reflexión y medicina. A diferencia de *simplement*, cuyos orígenes se remontan directamente a una función adverbial del latín, la polisemia de fr. *normalement* refleja el desarrollo anterior del adjetivo, al menos en términos semánticos. Sin embargo, podemos pensar que el significado adverbial tiene una existencia latente, a partir del momento en el que se usa el significado adjetival correspondiente. La dimensión intercultural aparece claramente en la entrada *normal* del OED, donde en la parte etimológica se alude directamente al francés como fuente y al uso paralelo en español, italiano y portugués. Según

la cronología de los datos, el francés fue la lengua puente que transmitió el uso italiano, que se relaciona a su vez con el latín tardío, si ponemos a un lado el papel específico del término *École normale*, tb. mencionado en el OED. El uso de fr. *normalement* como adverbio enunciativo en posición inicial se documenta a partir de 1937 (“Normalement, avait dit un des officiers [...]”, TLF). Sería interesante examinar si se puede relacionar el desarrollo de esta función con la de *Il est normal que* e *Il est normal de* + infinitivo. En la sincronía actual, estas variantes se distinguen semánticamente: *normalement* ‘de manera general, habitual’, *il est normal que* ‘se entiende por corresponder a una regla’. En suma, a primera vista el caso de *normal* representa un desarrollo modélico: término técnico primitivo prestado del latín clásico > adjetivo polisémico > adverbio de manera > adverbio enunciativo’. En la fase ‘adverbio de manera’ se observa el desarrollo de una polisemia con tendencia al uso abstracto: ‘perpendicular’ y ‘conforme a una regla, a un modelo’ > ‘de manera habitual’, siendo este último significado el que se más presta a la dislocación al inicio de una oración y que se arraiga en la lengua hablada, donde se pierden los otros significados.

Lat. *practicus* es un grecismo del siglo V que se usa en textos intelectuales en oposición a *theoreticus*. En antiguo francés se emplea la variante adverbial *praticalemente* ‘en la práctica’, probablemente relacionado con ingl. *practically*. El FEW observa el desarrollo polisémico de *pratiqement* ‘en la práctica, realidad’ (1610) y ‘cómodamente’ (1875). No se menciona la función de mitigación, probablemente porque los diccionarios suelen prestar poca atención a las funciones pragmáticas, especialmente en lo tocante a la oralidad. No obstante, si tenemos en cuenta que casi todas las unidades analizadas aquí, que son las más frecuentes en la lengua hablada española, tienen también funciones de mitigación o intensificación, resulta muy probable que el desempeño de estas funciones fuera el motor de su expansión, relacionándose con otras funciones como la epistémica, la estructura del discurso, etc. Con excepción del FEW, el restante de los diccionarios nada o poco aporta a la diacronía de *prácticamente* y de sus equivalentes.

Esp. *absolutamente* y sus equivalentes derivan de lat. *absolvere* (→ *absoluto*). Surgen en las lenguas romances desde el principio y de la misma manera, con el significado general ‘perfecto, sin restricción’ y significados relacionados con la religión (cf. *absolución*) y, más tarde, la política (cf. *absolutismo*). El TLF le dedica una análisis excepcionalmente detallado, con 83 significados adjetivales y 51 adverbiales (*absolument*), explicando la polisemia extrema como consecuencia directa de su uso abundante. Se observa que la gramaticalización de las funciones discursivas de intensificación y de afirmación es mucho más rápida en el adverbio que en el adjetivo. Según hemos observado arriba, la transposición del contenido

adjetival a las funciones adverbiales suele implicar o estimular un mayor grado de abstracción o metaforización que, a su vez, facilita el desarrollo de las funciones discursivas. El fr. *absolument* surge en el siglo XIII con el significado ‘completamente, enteramente’, que se mantiene hasta la fecha, siguiéndole el significado ‘sin límite, sin restricción’ a partir del siglo XVI, sin mencionar el desarrollo de significados en las lenguas de especialidad, como en la gramaticografía (*emplear absolutamente* ‘sin depender de nada’). El TLF no fecha la aparición de la partícula afirmativa independiente, pero el FEW se refiere a una primera atestiguación en 1866. El desarrollo del verbo y del adjetivo es paralelo en español, italiano y portugués, pero no aprendemos nada del adverbio en *-mente*, si no fuera por su documentación en LEI⁵. Este diccionario data el significado *assolutamente* ‘sin restricción’ a principios del siglo XIII, en Dante, el de ‘completamente’ a partir de 1540, y la función de refuerzo y de afirmación desde 1642, con la variante *assolutissimamente*. El CNDHE documenta *absolutamente* desde 1437. Es posible que la primera documentación en un autor como Dante impulsara el uso de los adverbios correspondientes en otras lenguas. Si bien los diccionarios no insisten en ello, hay buenos motivos para pensar que el empleo con función de intensificación y, en particular, el desarrollo de la partícula afirmativa, están estrechamente vinculados con la tradición oral culta. En francés, la respuesta *absolument* sigue siendo más bien culta, fina y cortés, como *ciertamente*, *obviamente* y otros más en español (cf. Hummel 2012: 296-306). Espinoza Elorza (2010: 136) apunta la función de modificador de adjetivo en 1577 (“absolutamente buenas”).

Los equivalentes de esp. *evidente* surgen en francés e italiano desde el siglo XIII, mientras que el español y el portugués no disponen de atestiguaciones anteriores al siglo XVI, según los diccionarios; sin embargo el CNDHE lo tiene desde principios del XV (1406), demostrándose, de nuevo, que la exploración de este corpus cambia las relaciones cronológicas de desarrollo documentadas en los diccionarios. Esp. *evidentemente* se registra poco después (1427). En francés, adjetivo y adverbio se documentan un siglo antes. No disponemos de más información acerca del desarrollo de sus funciones discursivas, entre las cuales, la de la partícula de afirmación.

El fr. *exactement* ‘conforme a la prescripción’ se documenta en 1539, al mismo tiempo que *exacto* (1542), con el significado correspondiente. El adjetivo adopta el significado ‘conforme a la verdad’ a partir de finales del XVII (TLF). El FEW fecha *exactement* ‘perfectamente’ en el siglo XVII. No aprendemos más acerca del desarrollo del adverbio. El CNDHE lo atestigua a partir de 1726, con una frecuencia que aumenta rápidamente a partir de

⁵ *Assoluto* es el único lema de nuestra muestra en el todavía incompleto LEI.

esta fecha, indicando, probablemente, una moda repentina típica de las unidades que se usan para las funciones de intensificación, evidencia y afirmación. Habría que estudiar en detalle las fuentes para ver si se trata de un calco de otra lengua.

EL DELI, Machado y da Cunha sugieren explicar la introducción del adjetivo *total* como galicismo, pero parece más probable que se trate de la continuación del uso de las palabras cultas *totalis* y *totaliter* en latín tardío (TLF), ya que el OED explica el origen de ingl. *total(ly)* con la misma tradición. De todos modos, fr. *total* et *totalement* aparecen al mismo tiempo en 1370, en el mismo autor. Habría que estudiar su expansión diacrónica en distintas posiciones sintácticas (modificador de verbo, de adjetivo, respuesta, etc.). Según el CNDHE, esp. *totalmente* se usa primero como modificador del verbo a partir de 1411.

CONCLUSIONES

El objetivo del trabajo no fue el de aportar resultados acerca de la diacronía de unidades lingüísticas. En este sentido, no hay resultados empíricamente comprobados. Dicho de otro modo, en ninguno de los casos de la muestra se han explorado los corpus disponibles que serían imprescindibles para describir su evolución diacrónica. Por eso, acepto de buena gana las precisiones que aportarán tales estudios. Centré mi análisis en los aspectos metodológicos que se desprenden de los análisis existentes. Más concretamente, estudié la dimensión intercultural del desarrollo de los adverbios en *—mente* con funciones discursivas, con el objetivo de llamar la atención sobre los peligros metodológicos que naturalmente implican los proyectos de historia lingüística nacional. A nivel intelectual, Europa nunca fue estrictamente compartimentada por naciones. Escogí como muestra las diez unidades que presentan la mayor frecuencia en C-Oral-Rom con datos del español oral peninsular. Estas unidades presentan la ventaja de haberse difundido en el habla oral, desarrollando funciones discursivas en sentido amplio: intensificación, mitigación, estructuración del texto, enfoque, y funciones modales. Fundamenté mi análisis en una selección de diccionarios histórico-etimológicos del español, francés, italiano y del portugués, añadiéndoles el caso del inglés, que refleja el mero influjo intercultural, en la medida en que la tradición oral genuina es germánica.

De los diccionarios explorados, solo el OED permite un análisis detallado y económico del desarrollo diacrónico de las funciones discursivas. Además, este diccionario incluye informaciones sobre las relaciones con otras lenguas. No obstante, la disponibilidad exclusiva de textos escritos para el estudio de la historia de la lengua convierte la tradición oral en una realidad sumergida, parcialmente oculta y cuantitativamente infrarrepresentada, mejor representada en siglos de liberalismo lingüístico (s. XX) y peor representada en siglos

más normativos. Por eso, convendría partir también de corpus sincrónicos diferenciados según las variedades, los registros y los códigos, para disponer de todos los fenómenos que merecerían una explicación diacrónica (cf. el análisis sincrónico-diacrónico de *naturalmente* por Sánchez Jiménez 2008). Los otros diccionarios contienen poca información, manifestando una tendencia a considerar a los adverbios en *-mente* como simples correlatos de ‘sus’ adjetivos’, muchas veces sin mencionarlos siquiera. Son más completos el FEW y el todavía incipiente LEI. En cierto sentido, esto vale también para el TLF, por ser este un diccionario de los siglos XIX y XX, pero la información etimológica y diacrónica es bastante completa en algunas entradas. Como elemento de crítica, recurrí también a las primeras atestiguaciones en el CNDHE.

Los principales peligros son:

- La lógica dominante es la de lenguas nacionales con préstamos, incluso respecto del latín clásico, que es tratado como otra ‘lengua nacional’ y fuente de préstamo, sin considerar las relaciones complejas que pueden existir por la continuidad del latín escrito y hablado en las tradiciones cultas de escribir y hablar en romance. Se subestima la tradición culta compartida del latín escrito y hablado que tuvo un impacto decisivo en el desarrollo de las lenguas romances y del inglés escritos.
- Lo que a veces parece ser un préstamo de latín clásico es un elemento tradicional del latín tardío culto, posteriormente relatinizado según el modelo clásico.
- La documentación incompleta sugiere cronologías de préstamo que se falsifican con datos del CNDHE.
- Tradicionalmente, la diacronía y la etimología se ocupan de los cambios relacionados con la misma forma morfológica. Ahora bien, *totalmente* puede mantener relaciones más estrechas con lat. *totaliter* que con su base adjetival de la que deriva morfológicamente. Es más, *o sea* puede continuar la función discursiva de *aut*, sin relaciones morfológicas, y *-mente* continua, hasta cierto punto, el uso canónico de *-iter* en el latín tardío escrito. Dicho de otro modo, es normal que las personas que usaban el latín como lengua principal para escribir buscaran equivalentes funcionales a la hora de escribir en romance, aprovechándose en lo posible de las formas etimológicamente relacionadas, pero no siempre.
- El mismo tipo de continuidad funcional aparece en las modas diacrónicas, por ejemplo cuando se empieza a usar *exactamente* en lugar de otras partículas afirmativas.
- El OED suele exagerar el influjo del francés después de la Conquista normanda, minimizando el del latín culto escrito y hablado. Una voz del francés tenía una mayor probabilidad de usarse en inglés cuando existía un equivalente morfológico en la tradición latina. En el caso contrario, la voz encontró problemas de difusión (e.g. ingl. *solely*).
- La dimensión intercultural de las funciones discursivas, tal y como la he ilustrado con *aparentemente* en la introducción, no tiene documentación suficiente en los diccionarios para ser examinada debidamente.

Pasando de los problemas metodológicos a los posibles resultados (pendientes de verificación), cabe destacar, en primer lugar, que los diez adverbios en *-mente* más usuales en el español

actual hablado en la Península ibérica se usan también en inglés. Es la mejor prueba de su interculturalismo y de su desarrollo histórico dentro de una cultura largamente compartida. Como es obvio, la inclusión del inglés implica la conclusión de que la cultura compartida no concierne a la tradición popular (si no queremos recurrir al indo-europeo), sino a la tradición culta escrita y oral. Se comparte la tradición del latín escrito y oral como base de escrituralización de la lengua ‘vulgar’ y del habla culta oral, se comparte el mundo de las ideas, de la ciencia y de las lenguas de especialidad en general. A partir de estas generalidades, podemos distinguir grupos de adverbios. Ingl. *sole* / *solely* y *simple* / *simply* constituyen casos aparte porque provienen de la clase alta francófona. Aun así, su ortografía latinizada refleja su integración en la lengua culta. Las funciones de intensificación / mitigación, que suelen sobreponerse a otras funciones, son probablemente sobrerrepresentadas en la muestra. La sobrerrepresentación podría indicar que estas funciones aceleran el proceso de osmosis del habla culta a la lengua común en términos de penetración ‘token’. Además, la representación como grupo funcional indica también un alto grado de penetración ‘type’. Del mismo modo, las funciones epistémicas y evidenciales son bien representados en la muestra, con una tendencia a asumir también funciones de estructuración del texto. Estas últimas parecen surgir durante el siglo XIX, estableciéndose como fenómeno generalizado en el siglo XX (ej. *Naturalmente, ...; Evidentemente, ...; Normalmente, ...; Efectivamente, ...*), integrándose en la dinámica interactiva de la oralidad (cf. Sánchez Jiménez 2008: 463), pero habría que documentarlo mejor (cf. Company Company: en prensa b, acerca del desarrollo cuantitativo de las funciones discursivas en la lengua española). En el mismo sentido, *finalmente* recoge las funciones de ordenación temporal y discursiva de *al fin* a partir del siglo XVIII (Garcés Gómez 2010: 220; cf. *ídem* 2006: 341-342). Es posible que su expansión intercultural no sea tanto un fenómeno explicable a nivel del lexema, sino una técnica de construcción que se generaliza y se extiende a unidades disponibles en una lengua, sin necesidad de préstamo. Si el interculturalismo concierne a una regla general, es de esperar que una lengua como el inglés usara no solo los equivalentes de los adverbios, digamos del francés, sino también otros con base germánica. En todo caso, como en la diacronía de los adverbios en *-mente* en general, cabe suponer el desarrollo pionero de algunas unidades que sirven de modelo a otras. El análisis diacrónico onomasiológico por grupos funcionales permitiría la inclusión de las unidades con la misma función en latín clásico o tardío (Ricca 2010), o la de las unidades con raíz germánica en el caso del inglés, para ver cómo cambian los paradigmas, diferenciando los cambios según los registros y códigos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAUGH, Albert/CABLE, Thomas (³1986): *A history of the English language*. London/New York: Routledge & Kegan.
- CASADO VELARDE, Manuel (1996): “Notas sobre la historia de los marcadores textuales de explicación *es decir y o sea*”. En: Casado Velarde, Manuel/Freire Llamas, Antonio/López Pereira, José E./Pérez Pascual, José I. (eds.): *Scripta philologica in memoriam Manuel Taboada Cid*, vol. 1. A Coruña: Universidade da Coruña, pp. 321-328.
- COMPANY COMPANY, Concepción (2012): “Historical morphosyntax and grammaticalization”. En: Hualde, I./Olarrea, A./Rourke, E. (eds.): *The handbook of hispanic linguistics*. London/New York: Wiley-Blackwell, pp. 673-692.
- COMPANY COMPANY, Concepción (en prensa a): “Los adverbios en *–mente*”. En: *idem* (ed.): *Sintaxis histórica de la lengua española*, 3ª parte. México: Universidad Autónoma de México (Fondo de Cultura Económica).
- COMPANY COMPANY, Concepción (en prensa b): “Principios teóricos vs. datos de corpus. ¿Diálogo o enfrentamiento? Los adverbios en *–mente* como marcadores de discurso”. En: García Negroni, M. M. (ed.): *Marcadores del discurso: perspectivas y contrastes*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- [CNDHE] *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español*. <<http://web.frl.es/CNDHE>> (versión en pruebas consultada en abril de 2013).
- CRESTI, Emanuela/MONEGLIA, Massimo (eds.) (2005): *C-ORAL-ROM: Integrated reference corpora for spoken Romance language*. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins.
- DA CUNHA, Geraldo (1982): *Dicionário etimológico de língua portuguesa*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- [DCECH] COROMINAS, Joan/PASCUAL, José A. (1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- [DELI] CORTELAZZO, Manlio/ZOLLI, Paolo (1999): *Dizionario etimologico della lingua italiana*, 2ª ed. Bologna: Zanichelli.
- ESPINOSA ELORZA, Rosa María (2010): *Procesos de formación y cambio en las llamadas ‘palabras gramaticales’*. San Millán de la Cogolla: Cilengua.
- [FEW] WARTBURG, Walther von (1922-...): *Französisches etymologisches Wörterbuch*. [lugar y editorial cambian].
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco Libros.

- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (2006): “La evolución de los marcadores de ordenación discursiva en español”. *Romanistisches Jahrbuch*, 57, pp. 327-351.
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (2008): “La representación de los marcadores discursivos en un diccionario histórico. Propuestas metodológicas”. En: Garcés Gómez (ed.): *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana, pp. 203-234.
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (2010): “El proceso evolutivo de los marcadores de reconsideración”. *Romanistisches Jahrbuch*, 60, pp. 215-238.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Jairo Javier (2007): “Antonimia y sinonimia en el proceso de gramaticalización de los adverbios en *-mente*”. En: Trotter, David (ed.): *Actes du XXIV^e Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, vol. 4. Tübingen: Niemeyer, pp. 419-428.
- GIL, Alberto (1995): *Textadverbiale in den romanischen Sprachen*. Frankfurt, etc.: Lang.
- GONZÁLEZ MANZANO, Mónica (2010): “Subjetivización y unidireccionalidad en la evolución histórica del adverbio *verdaderamente*”. En: *Res Diachronicae*, 8, pp. 7-27.
- GONZÁLEZ MANZANO, Mónica (2013): “Gramaticalización por subjetivización y persistencia de significados etimológicos: sobre la consolidación de *realmente* como marcador del discurso”. En: Casanova Herrero, Emili/Calvo Rigual, Cesáreo (eds.): *Actas del XXVI Congreso Internacional de Lingüística y de Filología Románicas (Valencia 2010)*, vol. 3. Berlin/Boston: de Gruyter, pp. 145-156.
- HENNEMANN, Anja (2012): “The epistemic and evidential use of Spanish modal adverbs and verbs of cognitive attitude”. En: *Folia Lingüística*, 46,1, pp. 133-170.
- HUMMEL, Martin (2012): *Polifuncionalidad, polisemia y estrategia retórica. Los signos discursivos con base atributiva entre oralidad y escritura. Acerca de esp. bueno, claro, total, realmente, etc.* Berlin/Boston: de Gruyter.
- HUMMEL, Martin (2013): “Polyfunctionality, polysemy, and rhetorical strategy. The functional, semantic and pragmatic motivation of discourse functions”. En: <http://sites.google.com/site/rsgadjadv>.
- HUMMEL, Martin (en prensa a): "Attribution in Romance: Reconstructing the oral and written tradition". En: *Folia Linguistica Historica*, 34 [2013]. [pre-publicado: <http://sites.google.com/site/rsgadjadv>].
- Hummel, Martin (en prensa b): "The adjective-adverb interface in Romance and English". En: Van de Velde, Freek/Sleeman, Petra/Perridon, Harry (eds.): *Adjectives in Germanic and*

- Romance. Series "Linguistik Aktuell".* Amsterdam/Philadelphia: Benjamins. [pre-publicado: <<http://sites.google.com/site/rsgadjadv>>].
- KLOSS, Heinz (1967): "Abstand languages and Ausbau languages". En: *Anthropological Linguistics*, 9, pp. 29-41.
- KLOSS, Heinz (1978): *Die Entwicklung neuer germanischer Kultursprachen seit 1800*. Düsseldorf: Schwann.
- KOCH, Peter/OESTERREICHER, Wulf (²2011): *Gesprochene Sprache in der Romania. Französisch, Italienisch, Spanisch*. Berlin/New York: de Gruyter.
- KRASCHL, Carmen Therese (2008): *Adverbien auf –mente im gesprochenen Spanisch. Eine Analyse anhand von C-ORAL-ROM*. Diplomarbeit. Graz: Karl-Franzens-Universität Graz.
- [LEI] PFISTER, Max (1979-...): *Lessico etimologico italiano (LEI)*. Wiesbaden: Reichert.
- MAAS, Utz (2010): "Literat und orat. Grundbegriffe der Analyse geschriebener und gesprochener Sprache". En: *idem* (ed.): *Orat und literat, Grazer Linguistische Studien*, 73, pp. 21-150.
- MACHADO, José Pedro (⁴1987): *Dicionário etimológico da língua portuguesa*. Lisboa: Livros Horizonte.
- MORENO DE ALBA, José G. (2003): *Suma de minucias del lenguaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- NEVALAINEN, Terttu (1994): "Aspects of adverbial change in Early Modern English". En: Kastovsky, Dieter (ed.): *Studies in Early Modern English*. Berlin: de Gruyter, pp. 243–259.
- OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA, Álvaro S. (2003): "Dos caminos sobre un mismo trazado. A propósito de la gramaticalización de *dar tiempo y nuevamente*". En: *Revista Medievalia*, 35, pp. 90-134.
- [OED] *Oxford English Dictionary*, second edition, online version June 2012. En: <<http://www.oed.com>> (consultado en abril de 2013).
- RAMAT, Paulo/RICCA, Davide (1998): *Sentence adverbs in the languages of Europe*. En: van der Auwera, Johan (ed.): *Adverbial constructions in the languages of Europe*. Berlin/New York: de Gruyter, pp. 187-275.
- RICCA, Davide (2010): "Adverbs". En: Baldi, Philip/Cuzzolin, Pierluigi (eds.): *New perspectives on historical Latin syntax. Vol. 2: Constituent syntax, adverbial phrases, adverbs, mood, tense*. Berlin/New York: de Gruyter, pp. 109-191.

- RODRÍGUEZ SOMOLINOS, Amalia (2012): “L’*évolution de apparemment* en français: la formation d’un marqueur d’attitude énonciative”. En: Combettes, Bernard et al.: *Le changement en français*. Bern, etc.: Lang, pp. 345-361.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Santiago U. (2008): “La creación de un marcador del discurso: *naturalmente*”. En: Elvira, Javier et al.: *Lenguas, reinos y dialectos en la Edad Media Ibérica*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 435-468.
- SPITZER, Leo (1931): *Die Klassische Dämpfung in Racines Stil*. En: *idem: Romanische Stil- und Literaturstudien*, vol. 1. Marburg: Elwert'sche Verlagsbuchhandlung, pp. 135–268.
- [TLF] *Le Trésor de la langue française informatisé*. En: <<http://atilf.atilf.fr>> (consultado en abril de 2013).